

Sociedad y salud

Pobreza alimentaria y biocombustibles

Dr. Jesús Humberto del Real Sánchez

Resulta paradójico que mientras México ocupa el segundo lugar mundial en obesidad mórbida, de acuerdo con declaraciones Niels Wachter Rodarte, Jefe de la Unidad de Investigación en Epidemiología Clínica del Centro Médico Nacional Siglo XXI del Instituto Mexicano del Seguro Social (El Universal, México, octubre 5 de 2009), el Consejo Nacional de Evolución de la Política Nacional de Desarrollo Social (CONEVAL) informa que de 2006 a 2008 el porcentaje de la población en condición de pobreza alimentaria pasó de 13.8 % a 18.2 %, lo que significa que actualmente existen 19.5 millones de mexicanos en esta situación (*El Informador*, Guadalajara, octubre 3 de 2009).

¿Qué significa vivir en pobreza alimentaria?

La condición de pobreza alimentaria significa que los ingresos económicos de una persona son insuficientes para adquirir una canasta básica. No es exclusiva de los países pobres o en desarrollo, también está presente en los desarrollados, como Estados Unidos de Norteamérica. Un editorial del diario estadounidense *The New York Times* (noviembre 17 de 2009) comenta: «el número de personas que carece de acceso adecuado a alimentos o con inseguridad alimentaria, fue de 49 millones en 2008» (14 % de la población estadounidense). Se estima que cerca de 20 % de la población mundial la padece.

La obesidad es debida, entre otras causas, a una educación pobre sobre alimentación y a la falta de ejercicio físico. Pero también es debida a la falta de recursos para adquirir alimentos adecuados, que no siempre son los más económicos; por ejemplo, el mejor aceite comestible es el de oliva, pero cuesta cinco o más veces que la manteca de cerdo.

El aumento de la población en pobreza alimentaria es debido, además de la pobreza económica, a la escasez y el alza en los precios de los alimentos, y afecta principalmente a las clases con menores ingresos de los países en desarrollo.

México fue un país autosuficiente en alimentos hasta los años 70 del siglo pasado. A partir de entonces empezó importar alimentos para cubrir sus necesidades, pero lo más grave es que esa dependencia del exterior se ha incrementado, como puede verse en el cuadro 1. Actualmente importamos 33 % del consumo de maíz, 40 % de sorgo, 55 % de trigo, 72 % de arroz, 95 % de soya, 30 % de carnes, 20 % de leche (*El Sol de México*, septiembre 15 de 2009) y 12 % de azúcar (*La Jornada*, México, noviembre 2 de 2009).

Cuadro 1.

DEPENDENCIA EN MÉXICO DE LA IMPORTACIÓN DE ALIMENTOS

Granos básicos	2004	2007
Producción nacional	65%	57%
Importación	35%	43%
Déficit en millones de dólares estadounidenses	2,000	4,000

Fuente: *Revista Expansión*, México, junio 2008.

Las causas

La escasez y el encarecimiento de los alimentos provienen de causas múltiples y variadas. Una de ellas es el aumento en los costos de producción, como el precio del petróleo (en julio de 2008 llegó al precio récord de 148 dólares por barril), los fertilizantes y la electricidad para el riego.

También es debida a un aumento en la demanda, por aumento de la población mundial y el cambio en los hábitos alimentarios. Por ejemplo, China e India eran países muy pobres pero en los últimos años se han convertido en potencias industriales y su ingreso *per cápita* ha aumentado importantemente, por lo que ahora adquieren alimentos que antes no consumían, como la carne, cuya producción demanda millones de toneladas de forrajes; entre ellos algunos utilizados también para consumo humano, como el maíz.

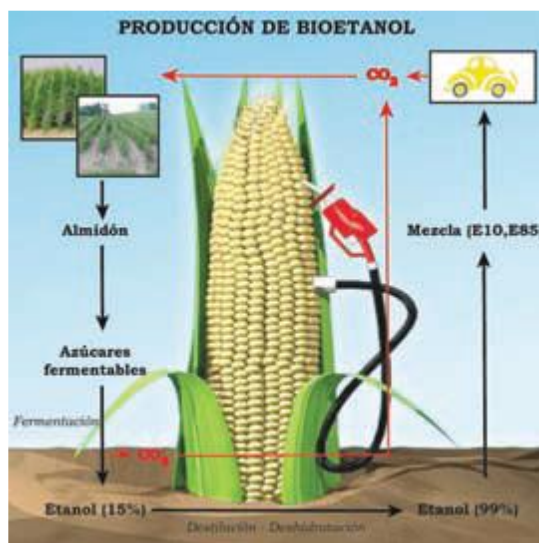
Otros factores son los cambios climatológicos, con sequías o lluvias torrenciales cada vez más frecuentes, debido al calentamiento global. Por último, destaca hoy la producción de biocombustibles, o sea gasolina y diésel a partir de productos agrícolas como el maíz y la caña de azúcar.

Motivaciones para producir biocombustibles

El calentamiento global es ocasionado, entre otros factores, por la emisión de ingentes cantidades de carbono en la atmósfera, componente básico de los gases llamados precisamente «de invernadero», al utilizar gasolina y diésel derivados del petróleo. Además, este último es un recurso no renovable y el día en que se acabe ya está cerca. Esto ha motivado la búsqueda y el uso de energías alternas «renovables» y «no contaminantes», que permitan reutilizar el carbono presente en el medio, evitando así la agravación del «efecto invernadero», además de mantener vigentes las tecnologías desarrolladas alrededor de estos combustibles y que constituyen la columna vertebral de prácticamente todos los sectores industriales. Así, algunos países han optado por reorientar su producción agrícola del sector alimentario, cada vez menos rentable, hacia los biocombustibles, que es una industria a la alza.

La lista de materias primas para obtener biocombustibles es larga, pero muchas de ellas son meras curiosidades: cacao, café, aceitunas... En la práctica, sólo son rentables los productos agrícolas más económicos. Actualmente, más de 70 % de los biocombustibles se obtiene del maíz o la caña de azúcar. EEUU es el primer productor y exportador mundial de maíz, y dedica 25 % de su cosecha a producir etanol. Brasil es primer productor de esta sustancia a partir de caña de azúcar, y Alemania el primer productor mundial de biodiesel a partir de canola.

En México se construyen varias plantas para producir etanol, entre otras, una en La Barca, Jalisco, a partir del sorgo; de caña de azúcar en los ingenios de Tala y Ameca, también en Jalisco. Aunque nuestra legislación prohíbe utilizar maíz para hacer biocombustibles, en



Sinaloa se construyó una planta para convertirlo en etanol y sus propietarios presionan al Gobierno para que cambie la ley.

Guadalajara será la primera ciudad mexicana donde se utilice etanol, agregando 5 % a la gasolina; seguirán Monterrey y la ciudad de México, y posteriormente será todo el País. Petróleos Mexicanos ha lanzado ya la licitación para comprar etanol importado, mientras se produce aquí.

Desventajas de los biocombustibles

Además de costar el doble que las gasolinas y ser casi tan contaminantes como los derivados del petróleo, los biocombustibles traen consigo varios efectos indeseables: tierras dedicadas a la producción de alimentos, mañana se destinarán a producir biodiesel o etanol; destrucción de bosques y selvas para extender los cultivos, con la resultante disminución en el acopia de agua y producción de oxígeno (Hartmut Michel, Premio Nobel de Química, en El País, Madrid, septiembre 12 de 2007).

Los promotores de la nueva industria argumentan que eso no es cierto, que el oxígeno producido por bosques y selvas es compensado por el que liberan los nuevos cultivos; sin embargo los estudios muestran que no es así.

Una de las peores consecuencias del uso de biocombustibles será la disminución en el suministro de los alimentos, incrementando los precios. Si se quiere tener materia prima suficiente para producir etanol, deberá incentivarse la producción, pagando mejores precios al productor. Por ejemplo, si la tonelada de caña de azúcar costaba 500 pesos, ahora se pagará a 600; si la tonelada de maíz costaba 3 mil pesos, ahora se pagará a 3 mil 600, ocasionando que productos agrícolas correlacionados sufran incrementos semejantes. Un informe confidencial del Banco Mundial, al cual tuvo acceso el diario inglés *The Guardian* (julio 4 de 2008), responsabilizó a los biocombustibles del alza por 75 % en los alimentos.

Los biocombustibles son económicamente inviables

Dado que los biocombustibles son aproximadamente 100 % más caros que los derivados del petróleo, su producción y consumo sólo serán posibles con subsidios públicos. El gobierno estadounidense está subsidiando fuertemente la producción de etanol a partir de maíz. En 2008, mientras el litro costaba 1.44 dólares, el consumidor pagaba sólo 69 centavos y el gobierno 75. En México se aplicaría un subsidio semejante (El Porvenir, Monterrey, septiembre 30 de 2008).

Para aceptar –con reservas–, que un país se dedique a la producción de etanol, se deben reunir dos requisitos: ser autosuficiente en alimentos y ser importador de petróleo, condición que cumplen los principales países productores de etanol, EEUU con maíz y el Brasil con caña de azúcar. En México, la situación es inversa: es exportador de petróleo e importador de alimentos.

Para finalizar, preguntémosnos: ¿debemos subsidiar el etanol en lugar de estimular la producción de alimentos? Mi respuesta es que no. ¿Qué debemos hacer? Aumentar la producción de alimentos hasta alcanzar la autosuficiencia. Hacer un uso racional de la gasolina y el diésel, así como de la energía eléctrica. Estimular la búsqueda y el uso de energías verdaderamente renovables y no contaminantes, como pueden ser la solar y la eólica (del viento).